



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v73n185.97724>

NEOLIBERALISMO, CULTURA Y SUBJETIVIDAD. “UN MODO ECONÓMICO DE VER LA VIDA”



NEOLIBERALISM, CULTURE AND SUBJECTIVITY. “AN ECONOMIC WAY OF LOOKING AT LIFE”

LUIS HENRÍQUEZ RIUTOR*

Universidad de Valparaíso - Valparaíso - Chile

Artículo recibido: 16 de agosto de 2021; aceptado: 19 de abril de 2022

El presente artículo ha sido elaborado en el marco de una estadía de investigación en la Universidad Pompeu Fabra, por invitación de la profesora Sonia Arribas, a quien agradezco su colaboración. La estadía contó con el apoyo de la Universidad de Valparaíso. Agradezco, además, a quienes revisaron anónimamente este artículo, sus comentarios y observaciones han sido importantes.

* luis.henriquez@uv.cl / ORCID: 0000-0002-9169-7872

¿Cómo citar este artículo

MLA: Henriquez Riutor, Luis. “Neoliberalismo, cultura y subjetividad. ‘Un modo económico de ver la vida’”. *Ideas y Valores*, 73.185 (2024): 59-77.

APA: Henriquez Riutor, L. (2024). Neoliberalismo, cultura y subjetividad. “Un modo económico de ver la vida”. *Ideas y Valores*, 73(185), 59-77.

CHICAGO: Henriquez Riutor, Luis. “Neoliberalismo, cultura y subjetividad. ‘Un modo económico de ver la vida’”. *Ideas y Valores* 73, 185 (2024): 59-77.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

El neoliberalismo es fundamentalmente un modo de producción de subjetividad que, en cuanto racionalidad política, Michel Foucault y otros autores lo inscriben en una historia de la gubernamentalidad, cuya singularidad es el establecimiento de un tipo de gobierno tendiente a validar un modo económico de ver la vida, como principio articulador de la disposición a la competencia del individuo empresario de sí. Esto implica que cada individuo establezca un tipo de relación consigo mismo en cuanto capital humano que debe rentabilizar, para lo cual cuenta con una industria y tecnologías de autoayuda tendientes a su permanente realización.

Palabras clave: neoliberalismo, subjetividad, cultura

ABSTRACT

Neoliberalism is fundamentally a mode of production of subjectivity which, as a political rationality, Michel Foucault and other authors inscribe in a history of governmentality, whose singularity is the establishment of a type of government tending to validate an economic way of seeing life, as an articulating principle of the disposition to the competence of the individual entrepreneur of himself. This implies that each individual establishes a type of relationship with himself as human capital that he must make profitable, for which he counts on an industry and technologies of self-help tending to his permanent realization.

Keywords: neoliberalism, subjectivity, culture.

Y, por lo tanto, no es que me proponga políticas económicas; es que me propongo realmente cambiar el enfoque, y cambiar la economía es el medio para cambiar ese enfoque. Si se cambia el enfoque, se busca realmente el corazón y el alma de la nación. La economía es el método; el objetivo es cambiar el corazón y el alma.

M. Thatcher 1981

Introducción

¿Qué hay de nuevo en el neoliberalismo? Pregunta que podemos retomar para precisar su permanente novedad, porque a pesar de lo mucho que se ha dicho y escrito, “sigue cierta algarabía” con el neoliberalismo, como destaca Pablo López Álvarez (232) a propósito de la nota final del curso *Nacimiento de la biopolítica* de Michel Foucault (358). Ciertamente, perdura cierta algarabía respecto de la comprensión del neoliberalismo por parte de Foucault, como también la discusión posterior relativa a precisar su lugar en la obra general del autor. Además, y no menos importante, la relación que tenemos con el neoliberalismo y su imposición casi sin contrapeso en el mundo entero. Por eso resulta importante abordar su novedad, en cuanto que inaugura un nuevo modo de producción de subjetividad que, sin duda, es su rasgo fundamental.

Existe cierto consenso en que el neoliberalismo es una racionalidad política (Foucault 2007; Brown 2015; Laval y Dardot 2013), cuyo principio articulador es ser un modo económico de ver la vida (Becker 1998). En tal sentido, “el neoliberalismo puede ser definido como la racionalidad política cuyo efecto es llevar lo más lejos posible esta extensión de la lógica del valor” (Laval, Dardot y Berenguer 51), configurando un modo histórico de relación entre sujeto y cultura, que interviene, produce y gobierna la subjetividad (Rose 268).

Michel Foucault, en su curso *Nacimiento de la biopolítica*, impartido entre enero y abril de 1979 en el Collège de France –en el que se ocupa del neoliberalismo, inscribiéndolo en una historia de la gubernamentalidad–, realiza un desplazamiento en su trabajo y objeto de investigación desde la biopolítica a la gubernamentalidad, giro que se puede reconocer en el curso dado el año anterior, 1977-1978, Seguridad, Territorio y Población 1977-1978, en el que señala que considera más exacto haberlo llamado historia de la gubernamentalidad (135-136). Ahora bien, respecto del neoliberalismo, Foucault advierte que los modos conocidos de comprenderlo son parciales y no dan cuenta de su novedad y singularidad. Describiendo en su crítica tres abordajes: la visión económica, que lo entiende como “la reactivación de viejas teorías económicas” (2007 155); una visión sociológica, que lo entiende como la “instauración de relaciones estrictamente mercantiles en la

sociedad” (155); una visión política, que lo entiende como “la cobertura para una intervención generalizada y administrativa del Estado” (156). Para Foucault, estos modos de comprender el neoliberalismo no dan cuenta de lo que considera su singularidad (157), porque se trabaja con herramientas conceptuales que no captan el fenómeno sino solamente su fenomenología.

La singularidad del neoliberalismo

¿Qué quiere decir Foucault al advertirnos de la singularidad del neoliberalismo? En primer lugar, refiere que es una nueva forma de gobernar y de gobierno, estableciendo una nueva relación entre economía y política, un nuevo modo de articulación entre gobierno y Estado y que, en la medida en que es un modo intensivo de producción y configuración de la subjetividad, estableciendo la libertad y la competencia como principios estructuradores de esta racionalidad política y sus modos de subjetivación, es fundamental. Es decir, está muy lejos de ser solamente un programa de medidas económicas y políticas. Para construir esta arquitectura analítica del neoliberalismo, Foucault ha reconstruido (genealogía) una historia de la gubernamentalidad (iniciada en sus dos cursos anteriores), como marco y condición de posibilidad, en la que se inscribe el neoliberalismo, mostrando sus trazas, sus desplazamientos y plasticidad. Creo que ese es el objetivo de Michel Foucault en *Nacimiento de la biopolítica*, hacer el recorrido teórico-metodológico y genealógico (considerando y distinguiendo al ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo norteamericano) para pensar las condiciones de surgimiento del neoliberalismo, su continuidad, cambios y ajustes en la configuración de una racionalidad política que produce modos de vida y que se realizan en las prácticas cotidianas, lo que puede ser leído, más allá de Foucault, como la inauguración de un nuevo modo de relación entre subjetividad y cultura en términos de gobierno.

Entonces, ¿qué es el neoliberalismo? Aunque Foucault no lo plantea de este modo, recurriendo a Weber, podemos señalar, con las debidas diferencias y cuidados conceptuales, que el neoliberalismo sería el nuevo espíritu del capitalismo tardomoderno, por lo que no se trata de su superación sino más bien de una mutación dentro de este (Harvey 2007, Han 2014, Alemán 2019) y que propone una nueva ética económica (Weber 2012) que se extiende y despliega como racionalidad política y subjetividad, que implican y extienden un modo económico de ver la vida (Gary Becker 1976, 1982) y de vivirla, es decir, la ampliación de la racionalidad económica, la competencia y el mercado a todas las dimensiones de nuestra vida, incluía la relación con nosotros mismos.

Esta nueva racionalidad tiene una historia, cuya consolidación programática se constituyó como respuesta a una de las crisis del capitalismo

en el Coloquio Lippmann de 1938; posteriormente, en 1947, se creó la Sociedad Mont Pelerin, para institucionalizarse en 1989, en el denominado Consenso de Washington. Esa es parte de su historia institucional y doctrinaria, porque no se trata solo de una respuesta ante el diagnóstico de crisis, de gestión de política económica, sino de la gobernabilidad de la crisis del capitalismo que propone específicamente el neoliberalismo. Las propuestas de política económica tendientes a la desregulación de los mercados, la gubernamentalización de la acción e intervención del Estado en la gestión social y organización económica de la sociedad, se enlazan con un principio fundamental del neoliberalismo que es erigir al mercado como el gran gestor de un nuevo orden social, operando sin restricciones, con un marco jurídico institucional acorde con una cultura de promoción de la competitividad y la empresarialización de la sociedad y la vida. Este es el marco en el que podemos señalar que el neoliberalismo es el nuevo espíritu del capitalismo.

La libertad como gobierno de la competencia

El neoliberalismo ha rentabilizado permanentemente la crisis, con sentido de oportunidad en pro de sostener su proyecto, para validar su política, desarrollarse y avanzar estratégicamente. Como lo expresa con claridad Milton Friedman en el prefacio de 1982 de *Capitalismo y libertad*:

solo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero.

Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que ésa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable. (2002 XIV)

Como respuesta a la crisis, el neoliberalismo es crítico del liberalismo clásico, especialmente del económico, respecto al modo de comprender y aplicar el principio de utilidad marginal de este último, la forma y función del gobierno, específicamente del rol del Estado (Villacañas 90). El principio de *laissez-faire* es resignificado en una nueva forma de entender normativamente la libertad, como ejercicio y resultado de la gubernamentalidad (neoliberal). Estas críticas al liberalismo clásico permitieron sostener la competencia como principio fundamental de la acción y organización social. El mercado ya no será entendido como lugar de relaciones de intercambio sino como un marco y campo de relaciones de competencia (Foucault 2007 150 197, 265; Laval y Dardot 15), que tiene como condición la libertad y la desigualdad. Como destaca Villacañas (2020), para entender la lectura que realiza Foucault del neoliberalismo en relación con el liberalismo clásico, refiere a la libertad ya “que la biopolítica del neoliberalismo, basada en la producción de

libertad, sea una intensificación final de la gubernamentalidad estatal, tan intensa como ningún liberal clásico podría soportar” (92).

El neoliberalismo promueve la libertad como condición de la competencia que, a su vez, requiere desigualdad como condición para competir. Entonces, la competencia resulta un valor fundamental de la extensión de la racionalidad mercantil a todas las dimensiones de la sociedad y de la vida, y muy especialmente en la relación consigo mismo. La competencia es una disposición (Foucault 2007 150-151; Han 2012). Realizar este conjunto de operaciones discursivas y semánticas para producir nuevos significados y formas de vida ha requerido permanentemente de una intensa política cultural y un ambiente propicio que promuevan, socialicen y legitimen modos de conducirse, así como de la disposición a competir con el objetivo de obtener siempre una utilidad. Es una disposición que se realiza en la vida cotidiana, incluso en las prácticas más íntimas (Laval y Dardot 15), siempre se debe competir, en primer lugar, con uno mismo. En tal sentido, el neoliberalismo es una racionalidad política que tiene su fundamento tanto en la economía, como en la libertad y competencia, los valores que fundan la acción y las relaciones. En esa perspectiva, el neoliberalismo genera “una dinámica cultural que implica la gestión de lo invisible y sensible: emociones, afectos, aspiraciones” (Santamaría 29), es una tecnología de gobierno que opera con un importante dispositivo cultural para su producción y gestión.

La creación de un clima cultural acorde a la competencia como principio y disposición a la utilidad en términos de capitalización requiere de la acción de gobierno del Estado, que es fundamental para generar esas condiciones normativas, institucionales y culturales que promuevan la libertad y la competencia en busca del beneficio individual. Como afirma Foucault “el liberalismo debe analizarse entonces como principio y método de racionalización del ejercicio de gobierno” (2007 360) que obedece al principio de la utilidad (“economía máxima”, señala Foucault) como razón gubernamental del gobierno de los seres humanos, de sus conductas (364), precisando que se refiere a la actividad de gobierno, no a la institución, y que designará como la gubernamentalización del Estado.

A pesar de lo que se ha tendido a pensar, el neoliberalismo, como lo refuerza Foucault, es una “gran sed de Estado” (Foucault 2007; Skornicki 2017), pues se requiere su poder racional-legal para implementar, legitimar y extender dichas políticas en la sociedad, como también para la creación de mercados en ámbitos no económicos, en busca de promover competencia y utilidad, y la necesaria socialización en términos de gobierno de las conductas, pues es fundamental que las personas realicen y reproduzcan dichos modos de vida y conducción, específicamente modos económicos de vida, entendidos como subjetivación, es decir gobierno de

los individuos, de sus aspiraciones, representaciones, conductas y estrategias. En tal sentido, para Foucault, el neoliberalismo sería un punto de máxima expresión de la historia de la gubernamentalidad, cuya genealogía reconstruye, a partir de un giro en su investigación, con el curso *Defender la sociedad* (1975-1976), que desarrolla de manera sistemática en el curso *Seguridad, territorio, población* (1977-1978), y continúa con los cursos *Nacimiento de la biopolítica* (1978-1979) y *Del gobierno de los vivos* (1979-1980). Dichas investigaciones permiten reconocer un giro de continuidad y desarrollo en su trabajo, desde la biopolítica a la gubernamentalidad y, específicamente, la gubernamentalidad neoliberal.

Esta última es el objeto de investigación del curso *Nacimiento de la biopolítica*, proponiendo entender la gubernamentalidad neoliberal como una tecnología de gobierno que despliega procedimientos de dirección o conducción de las conductas y de modos de vida. Foucault, en el giro o desplazamiento que realiza, está construyendo metodológicamente una nueva analítica del poder, no solo de su modo de entenderlo, de su configuración sino, también y especialmente, en sus consecuencias en la subjetividad y modos de subjetivación. Es un gobierno que debe moverse equilibradamente en la elasticidad de gobernar demasiado y gobernar demasiado poco (Foucault 2007 36), se trata de gobernar produciendo libertad (económica) y legitimidad (política), condiciones para producir y promover la competencia (de mercado).

Emprender como relación consigo mismo

En un texto ya clásico de comprensión del neoliberalismo, David Harvey (2007) propone entenderlo como “una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo” (8), agregando que al Estado le corresponde generar condiciones institucionales, jurídico normativas y culturales, para que se desarrollen dichas prácticas. Es decir, libertad como valor marco para emprender, para el desarrollo de capacidades individuales, en términos de competencia y que actúa en correspondencia con el mito neoliberal de la igualdad de oportunidades.

Como ya se ha señalado, en *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault cuestiona las formas conocidas de definir al neoliberalismo, porque inscrito en una historia de la gubernamentalidad y atendiendo a su novedad, el neoliberalismo no es la actualización de teorías económicas, no se trata de relaciones sociales mercantiles, no se propone la restauración de la autoridad racional legal de un Estado atrapado entre el mercado y la sociedad. Estrictamente no se trata de eso, aunque de algún modo es cada una de esas nociones, pero cuestiona su parcialidad, porque no

logran dar cuenta de su novedad y mayor complejidad, que refieren a su singularidad histórica, esa característica inapropiable e inaprehensible a las concepciones tradicionales del poder. La novedad del neoliberalismo, entonces, radica en que se trata de una racionalidad gubernamental que realiza “una política activa sin dirigismo” (2007 158), de un tipo de gobierno que implica “un estilo gubernamental” (163) que ordena, regula, ciertamente vigila (169) y produce, pero en un sentido distinto al de las disciplinas ya estudiadas por Foucault (*Vigilar y castigar, La voluntad de saber*). Lorenzini señala que el neoliberalismo es una gubernamentalidad que “conduce el comportamiento individual por incitación y no por coerción (2021 240). Como indica Foucault “llamo ‘gubernamentalidad’ a la confluencia entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí mismo” (1999 445), agregando que su interés en el neoliberalismo está “en la interacción que opera entre uno mismo y los demás, y en las técnicas de dominación individual, en el modo de acción que un individuo ejerce sobre sí mismo a través de las técnicas de sí” (445-446). Es un poder que establece una nueva relación entre gobierno y gobernados, que requiere la activa participación de estos últimos en su operación.

A la pregunta ¿qué es el neoliberalismo y qué es lo nuevo?, podemos responder con Foucault que “no es nada en absoluto o, en todo caso, es nada más que siempre lo mismo, y siempre lo mismo para peor” (2007 156). Ciertamente de eso se trata el neoliberalismo, es “nada en absoluto”, es su paradójica singularidad, que le permite una plasticidad adaptativa a coyunturas, realidades concretas, crisis y críticas. Esa inapropiabilidad del neoliberalismo y su plasticidad permiten entenderlo como un “hecho social total” en el sentido elaborado por Marcel Mauss, (1979), porque es un fenómeno totalizador de ensamblajes de dispositivos y tecnologías que involucra y relaciona el conjunto de dimensiones de la vida, anudando lo individual y lo colectivo, lo sensible, lo concreto y lo simbólico. Esto requiere una mayor exigencia teórica y metodológica en la comprensión de su estructura y su singularidad (Foucault 2007), lo cual considero como el aspecto central del neoliberalismo, por su capacidad de producción de subjetividad y de las diversas formas de subjetivación que se generan.

Neoliberalismo: un modo de producción de subjetividad

Recapitulando, el neoliberalismo es un modo de producción de subjetividad, una nueva subjetividad que se caracteriza por ser un modo económico de ver la vida (Gary Becker 1976, 1992). En términos de racionalidad política y cultura consiste en transformar el alma, como afirmara M. Thatcher en una entrevista publicada en el *Sunday Times* (3 de mayo de 1981). Esta subjetividad ingresa y configura una relación de

cada uno consigo mismo, en cuanto empresa, el objetivo es gestionarse como capital para obtener utilidad. Realizar este giro requería de una nueva forma de gobierno tendiente a promover un modo de vida, una nueva sensibilidad, un lenguaje, palabras, sueños y aspiraciones, hasta constituirse en sentido común y vida cotidiana. Porque esas “formas de hablar, las etiquetas, y las metáforas son elementos esenciales de lo que está en juego” (Laval, Dardot y Berenguer 18) para la gubernamentalidad neoliberal, que es constituir un nuevo tipo de sujeto, el sujeto emprendedor, el empresario de sí mismo.

El neoliberalismo es un proyecto de construcción de un nuevo tipo de sujeto, para lo que integra y se apropia de una serie de otros dispositivos, técnicas y saberes tendientes a producir una subjetividad emplazada en un fundamento económico mercantil que tiende a la rentabilidad de cada dimensión de la vida, como señala Foucault, en una suerte de “individualización de las multiplicidades” (2016 28). En efecto, se trata de promover diferencias imaginarias que producen lo mismo para todos (equivalentes e intercambiables), lo cual no es otra cosa que la capitalización individual, en cuanto mercancía-capital, mediante la competencia, y por tanto se requiere la gestión de sí mismo como empresa. Para Foucault el retorno del hombre económico del neoliberalismo,

no es en absoluto un socio del intercambio. El *homo oeconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el *homo oeconomicus* socio del intercambio por un *homo oeconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos. (2007 264-265)

En este punto Michel Foucault diferencia al ordoliberalismo alemán del neoliberalismo norteamericano, afirmando que este se propone explícitamente la extensión de la racionalidad mercantil a ámbitos no económicos mediante la creación de mercados, como se puede observar en los trabajos de Gary Becker sobre la familia, el delito, la educación y, especialmente, su teoría del capital humano, porque da cuenta de la esencia del neoliberalismo en términos de la relación de cada individuo consigo mismo, tendiente a su capitalización. Este es el carácter distintivo del empresario de sí mismo, creación neoliberal de un nuevo tipo de subjetividad.

La racionalidad política neoliberal, en cuanto gobierno, promueve la creación de mercados en ámbitos no económicos, la extensión generalizada del mercado, la racionalidad mercantil y la forma empresa, expresan el núcleo de su razón de gobierno. Esta activa política muestra su carácter artificial, en cuanto deben crearse y asegurarse las condiciones de su funcionamiento perfecto, mediante la acción gubernamental.

Este carácter histórico y artificial del mercado permite reconocer la ficción o mito de la idea neoliberal sobre la tendencia o impulso natural del ser humano a la utilidad, especialmente la idea de un sujeto que naturalmente actúa orientado por la búsqueda de beneficio y utilidad (el trabajo de K. Polanyi a este respecto sigue siendo importante y clarificador, aunque Foucault no lo menciona en su curso).

El neoliberalismo, entendido como un modo de producción de subjetividad que interpela a cada individuo y gobierna individualmente para producir un tipo de relación consigo mismo, en términos de tecnologías del yo, y relaciones con los demás, implica relaciones marcadas por la competencia. En primer lugar, se compete consigo mismo, produciendo un desplazamiento desde las teorías del intercambio a la competencia por la maximización de la utilidad, en el sentido de que cada individuo tendría una propensión a maximizar su propio capital, que es él mismo (Becker 1998). Este es el sentido de lo afirmado por Foucault en cuanto al individuo “empresario de sí mismo”, que fundamenta Gary Becker en su teoría del Capital Humano (1983).

Weber definió la racionalidad instrumental propia del capitalismo que refiere al cálculo y utiliza la expresión “espíritu del capitalismo” y lo define como

aquella mentalidad que aspira a obtener un lucro ejerciendo sistemáticamente una profesión [una ganancia racionalmente legítima] [...], es por la razón histórica de que dicha mentalidad ha encontrado su realización más adecuada en la [moderna] empresa/capitalista, al mismo tiempo que ésta puede reconocer en aquélla su más adecuado impulso mental. (2012 229)

Ese espíritu transformado en una ética, en un modo de actuar en el mundo y consigo mismo, es una racionalización de la conducta, un modo de conducirse y que va más allá de lo estrictamente económico y refiere a la disposición de rendimiento y competencia por la capitalización de sí,

en tal sentido, las condiciones de vida están dadas para cada sujeto por su salario, es decir, por la renta de un capital; por tanto, la teoría del capital humano su propia publicidad o socialización, constituye ya una forma de regulación de estos sujetos convertidos en empresas que requieren emprender, ser empresarios de ellos mismos. Lo más importante de este proceso es la extensión de una forma de racionalidad que opera en el mercado, hacia dimensiones absolutamente nuevas: los proyectos de vida de los sujetos, sus relaciones familiares, sus procesos educativos. (Salinas 2014 82)

Ese es el sentido que da Foucault al retorno del *homo œconomicus* del neoliberalismo, cuyas características serían el cálculo, la competencia y la producción de sus condiciones de satisfacción y utilidad. Como afirma Foucault, el hombre económico del neoliberalismo es el individuo empresario de sí mismo (2007 264). Por lo que se requiere el gobierno de las conductas en su realización cotidiana, una subjetividad orientada a la utilidad, a la capitalización del sí mismo, que se realiza mediante la disposición a la competencia en la que el cálculo fundamenta y organiza esa disposición a competir, en cuanto la autogestión tiene en la empresa (capitalista) su modelo y el mercado extendido es el campo de acción y competencia para maximizar la propia utilidad. Como afirman Laval y Dardot (2013), el neoliberalismo es una razón gubernamental “según el principio universal de la competencia” (15). Esta es una ética económica (Weber), una relación económica consigo mismo, que se desplaza del mundo, el mercado y la empresa al individuo empresario de sí mismo y se expresa en su esfuerzo, gestión y disposición al logro para asegurar su capitalización. Este ideal de gestión de sí mismo requiere como envés la insatisfacción permanente, en su modo de funcionamiento resulta necesario nunca sentirse realizado o satisfecho, porque el modelo de la competencia remite más que al logro (que implicaría su cierre) al proceso, por tanto, constantemente faltará algo por hacer, por mejorar, porque hay un más allá del logro, produciendo también la falta e insatisfacción como movilizadores de la energía y disposición, en una suerte de bucle superyoico de siempre lo mismo (Papalini 2015; Purser 2021; Alemán 2018).

La producción de subjetividad en el neoliberalismo encuentra en la economía el fundamento sociológico para configurar una cultura cuyos valores, ideales, modos de vida y palabras, refieren a libertad, la competitividad, el emprendimiento, el esfuerzo, la meritocracia, el bienestar, que remiten a la constante (auto)valorización del sujeto. El neoliberalismo ha producido un cambio emocional y afectivo que Santamaría caracteriza como un “activismo cultural, que ha abrazado la retórica emocional hasta dar a lo sentimental un significado económico diferente, se ha dedicado a gestionar los límites de lo que entendemos por posible, sentible y decible” (2018 19), mercantilizando la sensibilidad como trasfondo de la vida humana: porque se trata de cambiar el alma mediante la consistente socialización y legitimación cultural de nuevas formas de pensar, sentir y actuar de carácter aspiracional.

La industria cultural del neoliberalismo

La profundidad de esta significativa transformación del mundo y especialmente del sujeto, requiere considerar la nueva relación entre subjetividad y cultura. Ejes que permiten pensar el modo de imbricación

histórica de lo individual y lo sociocultural, la forma de reconocer y comprender los modos contemporáneos de subjetivación neoliberal (la inscripción histórica de la subjetividad) que, en cuanto modos de vida, reproducen y actualizan el orden sociocultural neoliberal. La relación entre sujeto y cultura también permite reconocer las formas actuales de subjetivación asociadas al carácter estructural del malestar y modalidades de goce en clave de síntoma como signo y mediación del modo de vida neoliberal (Laval, Dardot y Berenguer 49-51)

El neoliberalismo con su industria cultural ha intervenido, resignificando económicamente los procesos vitales, valores, saberes y técnicas ya existentes. Especial importancia ha tenido la sociedad norteamericana que ha aportado con un campo variado de recursos y modelos culturales universalizados (cine y publicidad) que promueven estilos de vida acordes a la libertad individual, el desarrollo de capacidades como potencialidad, la disposición al logro (“*achievement*”) y la competencia. El consumo de masas fue la puerta de entrada a esta nueva cultura y al modo de vida que implica, el modo económico de vivir la vida, la libertad, competencia y emprendimiento de una subjetividad neoliberal que no tiene límites (producción-consumo-capitalización), la vida como continuidad de la serie de televisión que inspiró el título del libro de Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir* (1983).

Esta política cultural también se ha nutrido de la psicología positiva para validar y promover políticas de felicidad, bienestar y logro, como imperativos culturales tendientes a la maximización de la productividad individual, lo que requiere inversión, gestión, competitividad y evaluación permanente, en cuanto cada cual es empresario de sí mismo y responsable de las condiciones de su propia satisfacción (Foucault 2007 265), porque cada cual es su propio capital humano.

En cuanto modo de producción de subjetividad, el neoliberalismo produce modos de vida (Laval y Dardot 2013), maneras de pensar, sentir, que implican un tipo de relación consigo mismo, por lo que cada uno es una factoría de producción de subjetividad (subjetivación). Parafraseando a Nancy Fraser (2020), los talleres ocultos del neoliberalismo están en el ambiente, en la cultura, en las ideas, en los valores, en la publicidad, en las palabras y por lo mismo cada uno participa de alguna manera de esa producción y reproducción de esta racionalidad técnica calculadora de gestión ilimitada de la vida, del ser humano y de la subjetividad, porque el neoliberalismo es un proyecto totalizador que se propone sin límite ni exterioridad (Alemán 2019).

La subjetividad es, quizá, su principal campo de operaciones del neoliberalismo, de modo que encuentra en el Estado y su gubernamentalización, el sistema de instituciones (mercado, universidad, empresas, publicidad, entre otras) los operadores que promueven y extienden el

modo de ser neoliberal (Laval y Dardot 2018). Su novedad es la intervención de una subjetividad mercantilizándola, lo cual requiere su valorización permanente mediante la competencia. “La *agenda* del neoliberalismo está guiada por la necesidad de una adaptación permanente de los hombres y las instituciones a un orden económico intrínsecamente variable, basado en una competencia generalizada y sin descanso” (Laval y Dardot 2013 86), que requiere y obliga a sostener unas determinadas condiciones de rendimiento, por lo tanto es a la vez un régimen de homogeneización como de producción de diferencias y desigualdades que fundamenten la competencia (Foucault 2007 150-151; López Álvarez 2016 239).

La producción de subjetividad que se realiza en la figura del emprendedor como modelo y disposición promueve una significación naturalizada de procesos históricos y socioculturales. Promueve y valida relaciones instrumentales y de competencia (Foucault 2007 151 197 264). Como lo señala el propio autor, los neoliberales operan una serie de desplazamientos, desde el intercambio a la competencia, que requiere condiciones de desigualdad, creación de mercados en ámbitos no económicos, producción de un tipo de nuevo sujeto (subjetividad). Desplazamientos y creaciones que requieren como base una diferente política de gobierno y la gubernamentalización, para generar las condiciones políticas, administrativas y culturales de su programa. La desigualdad es una condición de base y factor dinamizador de la competencia, porque “lo esencial del mercado es la competencia: entonces ya no es la equivalencia, sino, al contrario, la desigualdad” (Foucault 2007 151). Este espíritu del neoliberalismo requiere validar y promover una mentalidad orientada por la aspiración a obtener utilidades, es una mentalidad calculadora (contable).

La empresa se ha erigido como modelo de organización, gestión y conducción de la vida y de la sociedad, instituyendo, como afirma Deleuze, “entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente” (1996 280). La libertad de emprender, la vida como una empresa, requiere un tipo diferente de gobierno de las conductas, un poder individualizante, a la vez que debe garantizar las condiciones de la libre operación de los mercados. La libertad se realiza y ejerce en la búsqueda de rendimientos mediante el eficiente despliegue de las capacidades para el emprendimiento (una política de capital humano), imbricando en una nueva significación al *homo æconomicus*, para dar consistencia a la promoción de un individuo que desarrolla una racionalidad que le permite desplegar sus capacidades (competitividad) decidiendo la óptima relación entre medios y fines (racionalidad) para

gestionar su vida, de acuerdo con objetivos culturalmente establecidos e integrados como propios. La subjetivación de esta racionalidad se realiza mediante “prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos” (Foucault 1998 13-14).

El individuo empresario de sí mismo debe autogestionarse como empresa en un marco cultural de libertad restringida o de alta normatividad, que le provee de las pautas para su estilo de vida, que experimenta y realiza como propios y auténticos. Este programa de rendimiento encuentra en el malestar su envés, porque sostener el ideal e imperativo de rendimiento, como realización imaginaria de lo que se presenta como imposibilidad, se trata de empujar a ir más allá de lo posible que es lo imposible como lugar sin límite. La presión sociocultural que esto implica y que es incorporada como ideal imposible rebaja la expectativa a una suerte de satisfacción por el solo “hecho de haber escapado a la desgracia, de haber sobrevivido al sufrimiento; que, en general, la finalidad de evitar el sufrimiento relegue a segundo plano lo de lograr el placer” (Freud 2000 20-21). La industria de la felicidad y el bienestar suturan el malestar, producen analgesias ante la insatisfacción con la propia vida, por la sensación de que no se ha hecho todo lo posible por el logro, lo que relanza a seguir intentando. Cada uno es deudor de sí mismo, es una deuda cultural individualizada y privatizada, que en cuanto simbólica nunca se paga del todo.

El neoliberalismo ha instaurado significantes asociados a un nuevo estilo de vida. Felicidad y bienestar, resignificados mediante una industria cultural que mercantiliza e interpela a buscar la felicidad y el bienestar. Su envés es el malestar que también produce como modo de funcionamiento, paradójico, pero necesario por estructura. Por ejemplo, la palabra “malestar” entrega 19 millones de resultados en Internet (mayo de 2021). Es el carácter paradójico del neoliberalismo como modo de funcionamiento, puesto que allí donde promete bienestar y felicidad, también se encuentra su falta, la insatisfacción y el malestar, especialmente con el modo y ritmo de vida necesarios para acceder a los estándares de la industria del bienestar. Si hay insatisfacción y malestar habrá campo para la industria del bienestar, porque ofrece la ilusión de satisfacción mediante un “narcisismo de las pequeñas diferencias” (Freud 2000 58), a través del consumo y sus objetos que dan imaginariamente la idea de completitud siempre en falta. Sin embargo, nunca se está plenamente satisfecho, no solo porque no hay un objeto que pueda colmar el deseo sino, porque esa insatisfacción genera la disposición a consumir más y también a la realización imaginaria de lo imposible (“subjetiva” en el texto de Rabinovich 2007 78).

La felicidad y el bienestar, que son utilizados como sinónimos, se convierten en objetivos estratégicos de la gestión de sí mismo. Al consultar la palabra “felicidad” en Internet, el buscador de Google entrega 178 millones de resultados (abril de 2021); “bienestar” aparece con 277 millones de resultados (abril de 2021). Para ambas palabras hay resultados que van desde la filosofía a recomendaciones sobre estilo de vida, la autoayuda y el *coaching*. Son una aspiración universal que cuenta con una industria que produce experiencias que se desvanecen, porque su mercantilización requiere sostener en el tiempo el consumo en cuanto posibilidad de capitalización. Esta industria encuentra en la psicología positiva un dispositivo de producción de felicidad y bienestar, estableciendo como principio organizador la equivalencia entre estar sano y ser productivo (Davies 2017).

Este dispositivo de producción de una subjetividad expresiva, como señala Francisco Vázquez García (2005), utilizando una noción que toma de Charles Taylor, se propone como el camino para la autorrealización, la autoexpresión, la autosatisfacción para construir un yo auténtico, sostenido en una economía psíquica en la que cada individuo puede desarrollar su interioridad con trabajo, esfuerzo, para experimentar y realizarse en el mundo (Vázquez 14-16). Esta cultura del bienestar interior como condición del logro y éxito rechaza la imposibilidad, porque todo o casi todo depende de cada uno, porque la subjetividad neoliberal produce una tecnología de gobierno de sí mismo con condición para competir y lograr el éxito mediante “la maximización de las capacidades y competencias individuales”, tanto cognitivas como emocionales (Vázquez 301), son las características del individuo empresario de sí mismo, “individuo exitoso y competitivo que busca maximizar su capital humano” (301) en todas las dimensiones de su vida, porque se ha roto el límite moderno entre lo público y lo privado, entre lo expresivo y lo funcional. Estamos ante una subjetividad técnica que rechaza toda imposibilidad (ansiedad y perversión) y privatiza el fracaso (depresión).

El envés de la industria del bienestar y la felicidad es el malestar, que tiene una dimensión histórica y otra de carácter estructural como invariante de la cultura. El malestar puede ser reconocido por sus expresiones sintomáticas que caracterizan una época, en su dimensión temporal o histórica y que se expresa en depresión, ansiedad, angustia, que podemos leer como el envés del bienestar que promueve el neoliberalismo y que podemos designar como expresiones del malestar en la cultura neoliberal, porque estas y otras formas de sufrimiento psíquico se relacionan con la imposición de un estilo de vida competitivo, de esfuerzo más allá de los límites para lograr el rendimiento que exige el éxito nunca logrado del todo. Y como la rentabilización y utilidad son valores supremos en la cultura neoliberal, se puede coincidir con

Lipovetsky, más allá de las diferencias, en que “asistimos a la expansión del mercado del alma y su transformación, del equilibrio y la autoestima, mientras proliferan las farmacopeas de la felicidad” (2010 11).

Con Freud podemos leer las formas contemporáneas de malestar con relación al individuo emprendedor que asume el malestar como condición de su estilo de vida, el malestar se privatiza significándose como consecuencia natural de la competencia y el rendimiento, asumidos como responsabilidad individual, para lo que cuenta con una industria de mitigación y analgesia a la que puede recurrir en el mercado de la autoayuda. El individuo “empresario de sí mismo” es un sujeto de rendimiento que se autoexplota voluntariamente (Han 2014). Eficacia del dispositivo, su subjetivación que promueve “la permanente optimización propia, en cuanto técnica del yo neoliberal, no es otra cosa que una eficiente forma de dominación y explotación” (29). Estamos ante una forma absoluta de ejercicio del poder y de sometimiento, que elabora el malestar como expresión sintomática de la subjetivación neoliberal, porque su psicopolítica (Han 2014) permite producir y sostener una subjetividad del malestar.

La industria de la autoayuda significa el malestar en clave de positividad y resiliencia. Este exceso de positividad (Han 2012) y la resiliencia se sustraen de la imposibilidad que expresa el malestar, porque la sociedad neoliberal es una sociedad que empuja hasta el límite sus posibilidades y las capacidades individuales del individuo empresario de sí, porque del otro lado está el temor al fracaso, que opera como fantasma de la subjetividad de empresario de sí mismo. Este es un modo de funcionamiento paradójico porque promueve la gestión de sí mismo, anudando la maximización de la propia utilidad y deuda-culpa porque nunca se logra cumplir del todo el mandato cultural (la “servidumbre voluntaria” de La Boétie).

Pareciera que el individuo neoliberal siempre termina actuando contra sí mismo en la maximización de su utilidad como capital humano. Sin embargo, a partir de Foucault también es posible leer las formas contemporáneas de subjetivación como el paso “de las formas de sujeción a las prácticas de invención de sí ... de quienes lo combaten [al poder] o escapan de él” (Laval, 2020 281), a pesar, incluso de cierto cinismo, complacencia o derrota subjetiva que se expresa como un “*ya lo sé, pero aun así*” (Mannoni 1990). Porque se trata o se propone una investigación actualizada del neoliberalismo, incluso con Foucault y más allá del mismo, ya que el pensador francés no ha vivido nuestro tiempo y la extensión y renovación del neoliberalismo a partir de sus crisis y críticas. En este sentido, quizá la figura de empresario de sí requiere actualización de acuerdo con las nuevas condiciones históricas y nuevas tecnologías, especialmente con relación a la importancia productiva

de la psicología positiva y los diversos dispositivos terapéuticos, que configuran un neoliberalismo afectivo y del malestar. Cuestión que se da conjuntamente con cierta retracción autoritaria del mismo. La actualidad de Michel Foucault y su analítica de la gubernamentalidad neoliberal constituyen una tarea que debemos continuar, incluso en los debates internos y disputas en el campo de estudios foucaultianos, para aportar a la investigación de nuestros problemas, crisis y conflictos, es decir, pensar foucaultianamente nuestro presente.

Bibliografía

- Alemán, Jorge. *En la frontera. Sujeto y capitalismo*. Barcelona: Gedisa, 2014.
- Alemán, Jorge. *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED, 2019.
- López Álvarez, Pablo. “Sigue cierta algarabía. Foucault, el neoliberalismo y nosotros”. *La actualidad de Michel Foucault*. Editado por Rodrigo Castro y Emmanuel. Chamorro. Madrid: Escolar y Mayo, 2016.
- Becker, Gary. *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: University of Chicago Press, 1976.
- Becker, Gary. *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid: Alianza, 1983.
- Becker, Gary. “Prize Lecture. Nobel Media”. 1992. <https://www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/1992/becker/lecture/>
- Becker, Gary. “El enfoque económico de la conducta humana”, *Anuario de Filosofía social y Jurídica*, 16. Traducido por Carlos Peña, Iñigo De la Maza y Sonia Urzúa, 507-529. Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, 1998.
- Brown, Wendy. *El Pueblo sin atributos*. Barcelona: Malpaso, 2016.
- Brown, Wendy. *En las ruinas del neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2021.
- Castro, Rodrigo y Salinas, Adán (eds.). *La actualidad de Michel Foucault*. Madrid: Escolar y Mayo, 2016.
- Castro, Rodrigo y Chamorro, Emmanuel (eds.). *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y el nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Lengua de Trapo, 2021.
- Davies, William, *La industria de la felicidad*. Barcelona: Malpaso, 2017.
- Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades control”. *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos, 1999. 277-281.
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Foucault, Michel. “Subjetividad y verdad”. *Ética, estética y hermenéutica*. Obras esenciales, vol. III. Barcelona: Paidós, 1999. 443-474.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE, 2000.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE, 2007.

- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE, 2016.
- Fraser, Nancy. *Los talleres ocultos del capital*. Madrid: Traficantes de sueños, 2020.
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza, 2000.
- Friedman, Milton y Friedman, Rose. *Libertad de elegir*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1983.
- Friedman, Milton. *Capitalismo and Freedom*. Chicago: University Press of Chicago, 2002.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.
- Han, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial, 2014.
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.
- Henríquez Riutor, Luis. *Fetichismo de la subjetividad. Individualización, malestar y consumo*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. E-prints Complutense, 2015.
- Henríquez Riutor, Luis. "Neoliberalismo, subjetividad y malestar". *El banquete de los dioses*, 9, , 2021. 161-179.
- Laval, Christian, Pierre Dardot. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Laval, Christian, Dardot, Pierre y Berenguer, Enric. *El ser neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2018.
- Laval, Christian. *Foucault, Bourdieu y la cuestión neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2020.
- Lipovetsky, Gilles. *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Mannoni, Octave. *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- Mauss, Mauss. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, 1991.
- Moreno Pestaña, José Luis, editor. *Ir a clases con Foucault*. Madrid: Siglo XXI, 2021.
- Papalini, Vanina. *Garantías de felicidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2015.
- Purser, Ronald. *McMindfulness*. Madrid: Alianza, 2021.
- Rabinovich, Norberto. *Lagrimas de lo real. Un estudio sobre el goce*. Buenos Aires: Psicolibro, 2013.
- Rose, Nikolas. *La invención de sí mismo*. Santiago: Pólvara, 2019.
- Salinas, Adán. *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Viña del Mar: Cenantes, 2014.
- Santamaría, Alberto. *En los límites de lo posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Madrid: AKAL, 2018.
- Skornicki, Arnault. *La gran sed de Estado. Michel Foucault y las ciencias sociales*. Madrid: Dado Ediciones, 2017.
- Thatcher, Margaret. (3 de mayo de 1981). "Entrevista en Sunday Times". <https://www.margareththatcher.org/document/104475>
- Undurraga, Tomás y Ossandón, José. "Los emprendedores son violentos: operan sin ningún tipo de régimen de justificación, simplemente actúan". Entrevista a William Davies.

COES, CENTRO DE ESTUDIOS DEL CONFLICTO Y LA COHESIÓN SOCIAL, *Documento de Trabajo* 40, 2020. 1-15.

Vázquez García, Francisco. *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. Donostia: Tercera Prensa, 2005.

Villacañas, José Luis. *Neoliberalismo como teología política*. Barcelona: NED, 2020.

Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Mexico D.F.: FCE, 2011.